

## Historia del abordaje de los problemas sexuales

Dr. Norberto M. Fredotovich\*

Actualmente se habla mucho de sexo, quizás demasiado, pero no tanto de su historia y de los hechos relacionados con ella, un territorio que aún desconocemos por completo. ¿Quién puede presumir de saber a cuándo se remonta el primer coito humano?

Es posible fecharlo sin más precisiones en 3,5 millones de años antes de nuestra era. Esos lejanos años vieron la transformación del mono en homídeo y a nuestro pasado pitecantropus erguirse sobre su cuarto trasero. Transformados estos en piernas, el hombre y la mujer pudieron hacer el amor en la posición que es aún preferida, cara a cara.

Es conocido que los primates homídeos (gorilas, gibones y chimpancés) la cópula la realizan por detrás, porque la hembra tiene así orientados sus genitales. El hallazgo en el norte de Etiopía de un esqueleto casi completo de la joven "Lucy", un australopithecus, permitió constatar una pelvis orientada hacia delante y suponer que su vagina lo estaba de la misma forma. Por lo tanto el coito de "Lucy" fue el precedente histórico de la famosa postura del misionero. Muchos autores coinciden que este cambio de postura habría dado a conocer el placer a la mujer.

Hace unos 150.000 años se establecieron los primeros lazos familiares dentro de una humanidad que vivía una promiscuidad desenfrenada. La vida en pareja determinó roles distintos; el hombre se dedicó a la caza y a procurar los alimentos, mientras que la mujer lo hacía con el hogar, cuidar el fuego, la crianza de los hijos y atender los primeros cultivos.

Aunque se carece de pruebas, se intuye que fueron necesarios muchos ejercicios prácticos para que nuestros antepasados dominaran el arte y el estilo del coito y alcanzaran los refinamientos que son al acto sexual lo que el parmesano rallado a los espaguetis. Y tuvo que

pasar mucho tiempo hasta que aprendieran a agasajar a sus compañeras de otra manera que no fuera tomándolas de los pelos y apretándolas contra las piernas.

El acoplamiento pasa de ser utilitario y furtivo a



Foto 1. "Lucy" *australopithecus aferensis*. Reconstrucción, teniendo como base el esqueleto de 3.5 millones de años, hallado en Etiopía. Museo de las Ciencias de Ginebra.

\* Jefe División Urología, Hospital Carlos G. Durand.

amoroso cuando la pareja se da a la cara. El hombre no solo pierde el pelo sino también la cabeza, descubre el gusto por los senos y el vientre femenino y contempla al fin la belleza de su compañera.

El historiador *Richard Lewinson* es uno de los pocos que piensa que la vida sexual a lo largo del período paleolítico debía ser bastante casta a juzgar por la *Venus de Willendorf*, hallada en Austria y por las pinturas rupestres que nos muestran durante el matriarcado, mujeres que no eran más que un montón de grasa poco apetitosa para protegerse de la era glacial.

Cuando el hombre supera la era del *Neandertal* para entrar en la Historia, se revela como un maestro en el arte de amar. Los términos son sobrios, las fantasías secretas, pero la técnica está a punto.

El papiro de *Kahun* es el documento médico más antiguo, data de 1900 a.C., menciona a la impotencia en el hombre y a las enfermedades copulativas actualmente denominadas de transmisión sexual.

Para la medicina oriental, particularmente la China, la sexología formó parte de la medicina desde el siglo VII AC. Cuenta un médico del Período Dorado que “la mujer debía ser abordada con estricta moderación”. Si bien existía la descripción de sadismo, masoquismo, bestialismo y pederastia, también formaba parte de los tratados médicos la sexualidad normal. Contemplada en el capítulo “higiene del dormitorio”, consideraba tres acciones diferentes, la procreación de los hijos, la satisfacción de la libido, y la utilización del acto sexual para alargar la vida practicando la contención de la eyacuación por el varón.

Es en la Antigua Grecia donde se instala el patriarcado, teniendo el hombre el papel preponderante en la familia, pero pronto se aboca al culto de su cuerpo y a las guerras. Las esposas habían sido dejadas de lado mucho antes de que la pederastia se instalara en Atenas.

La ley de *Solón* establecía que el esposo debía tener tres relaciones al mes con su esposa si esta era heredera. *Pitágoras* afirmaba que el sexo “es mejor practicarlo en invierno antes que en verano, pero aún así recuerda que en cualquier estación es malo para la salud”. *Demóstenes* comentaba que “en la sociedad griega, tenemos hetarias para nuestro placer, concubinas para nuestras necesidades diarias y esposas para que nos den hijos legítimos y administren la casa”.

La mujer del hogar desatendida por el hombre puede elegir entonces entre la masturbación (o libos) o el aburrimiento. Pero hacia fines del siglo II AC. Los griegos comienzan a retornar al gusto de las mujeres, fundamentalmente porque necesitan tener hijos.

Alrededor del año 420 A.C. *Hipócrates* relataba en el



**Foto 2.** “Venus de Willendorf”. Figura tallada en piedra, hallada en 1908 de una antigüedad de 35000 años. Museo de Historia Natural de Viena

“Corpus Hippocraticum” una de las descripciones más detalladas de la fisiología sexual y reproductiva femenina. Puntualizó el orgasmo en la mujer con cierto grado de detalle, así como también la capacidad de regular la captación del semen para concebir.

*Hipócrates* dijo que la falta de sexo destruía el equilibrio espiritual de la mujer. El enseñaba que si la matriz o histero, no se excitaba en forma regular por el semen del hombre, la sangre subía a su cerebro, obnubilaba su mente y afectaba su respiración. El desasosiego y el nerviosismo de las mujeres era, por lo tanto, una enfermedad de la matriz, una “histeria”. También afirmó que la buena constitución de los genitales era importante para impulsar el sexo. Sugirió que “la preocupación por los problemas o la pérdida de la atracción femenina, eran causales de impotencia”.

Tanto bajo la República como en el Imperio, los romanos impusieron al igual que los griegos dos tipos de comportamiento sexual, el conyugal y el extraconyu-



Foto 3. "Helena y Menelao", arte etrusco siglo IV A.C. Sobre espejo de bronce. Helena esposa de Menelao, rey de Esparta, al ser secuestrada por Paris, condujo a la guerra de Troya.

gal. Pero Roma no tuvo nunca la elegancia de Atenas; era imposible encontrar la castidad, según el poeta *Juvenal* podían las mujeres romanas aspirar al título de "mujeres liberadas". Para el orador *Cicerón* no eran mas que "sexus infirmus", designándose desde entonces a las mujeres como sexo débil.

Los libertinajes y los vicios fueron la perdición de Roma. ¿Esta empezó cuando las mujeres aprendieron a ponerse guapas para volver locos a sus amantes, o cuando después de las grandes conquistas los romanos se entregaron a *Baco*, dios del vino y de los borrachos? ¿Durante las bacanales qué mujer no era infiel y a veces ninfómana?

Durante todo este período el amor y su corolario, el sexo, pasaron de ser un arte privado para transformarse en público y caer en las redes de los filósofos, los médicos y los escritores para que en lo sucesivo se ensañaran en reglamentarlo.

En Grecia al igual que en Roma estuvo muy difundido el uso de sustancias o medicamentos que excitan o estimulan el apetito sexual, llamadas "afrodisíacos", en recuerdo de *Afrodita* diosa griega del amor. Ya en China la utilización de la raíz del ginsen como energizante sexual, se conocía desde hacía años. Durante el transcurso del tiempo se fueron utilizando con cierta razonabilidad la nuez vómica, la ipeca, la cantárida y la yohimbina, aunque otras sin razón valedera, como el

"polvo de cuerno de rinoceronte", sólo sirvan hasta hoy para poner en peligro de extinción a dicha especie.

Durante la baja Edad Media los señores feudales establecieron el llamado "Le droit du Seigneur" o también denominado "Derecho de pernada"; mediante el cual podían obligar a la mujer que contraía matrimonio en sus tierras a acostarse en su lecho la noche de la boda, como muestra de sumisión de la pareja.

Más tarde la cristiandad ve en la abstinencia y la represión de la sexualidad, el camino más corto para llegar al Paraíso. Satisfacer una necesidad natural se convierte entonces en un trayecto complicado entre las sutilezas de la moral, la religión, la iglesia, la historia y el qué dirán.

Mientras las civilizaciones orientales se aman con una total libertad que hubiera hecho palidecer de envidia a sus contemporáneos occidentales de haber sabido, se comienza a hablar en ella de cómo mejorar el orgasmo femenino.

En épocas en que la Iglesia Cristiana apenas tolera las relaciones sexuales entre el hombre y su esposa, el taoísmo postula que si el hombre cambia continuamente de mujer cuando se aparea, obtendrá más satisfacción.

Por supuesto que los médicos y botánicos árabes observaron con mucho interés los efectos de las drogas sobre el psiquismo. Así *Rhazes* en el año 912 describe las propiedades del "hashis" o yerba de la alegría, que "en pequeñas dosis embriaga el alma y vuelve a los seres humanos más accesibles al placer sexual".

Los médicos del mundo árabe fueron precursores en el estudio de la sexualidad y la higiene sexual, *Samuel Ben Yehuda* médico hispano-islámico, alrededor de 1090, en su "Ars amatoria" estudia el coito, el orgasmo y la función de los músculos paravaginales.

*Moisés Ben Maimon*, más conocido como *Maimónides*, médico judío nacido en Córdoba y médico personal del Sultán *Saladino* de Egipto, en 1182, en su "Ars coeundi" trata sobre la fisiología de la vida conyugal, los afrodisíacos, de cómo aumentar el tamaño del miembro, de los medios para agrandar los senos y los medios para fortificar la erección.

Transcurridas las Cruzadas, donde la utilización del llamado "cinturón florentino" más conocido como cinturón de castidad, llegará a su cenit representando la forma más humillante de sumisión; occidente transformará a la mujer despreciada durante años, en una dama venerada casi en igualdad con el hombre. Nace entonces a partir del siglo XII el denominado "amor cortés", caracterizado por un refinamiento supremo: la dama es elegida libremente por el que la corteja, y los lazos que la unen a su servidor ni siquiera están impuestos por los intereses de las familias como lo fue durante siglos.

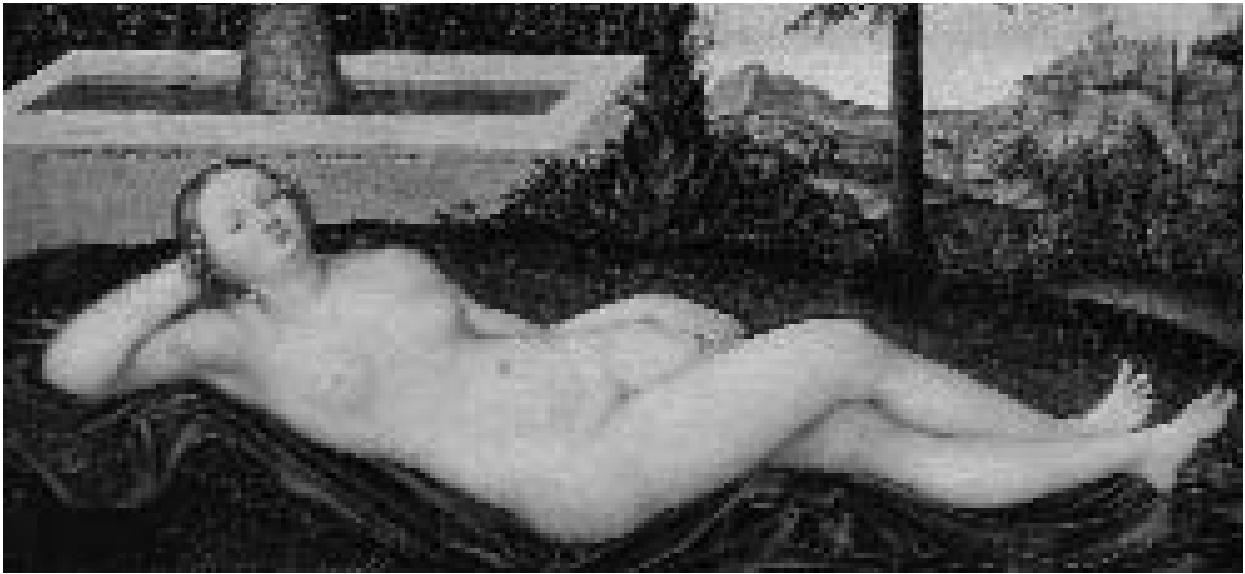


Foto 4. "La ninfa de la fuente" 1518, óleo de Lucas Cranach, el viejo (1472-1553). Aparición del desnudo femenino en la pintura del renacimiento.

Con el amor cortés aparece un espacio, emblema del comienzo del Renacimiento y de sus lances amorosos: el dormitorio. Intima y confortable, esta habitación donde arde un gran fuego, reemplaza con ventaja a las pequeñas alcobas en la sala común de la casa medieval.

Durante la Edad Media los alquimistas impusieron para los fracasos eréctiles los elixires, licores compuestos de diferentes sustancias disueltas en alcohol ("elixir d'amour"), a pesar de que muy frecuentemente se atribuía la impotencia a un hechizo o actos de brujería. Así lo atestiguan los dichos de *Santo Tomás de Aquino*, quien aceptaba la idea de la "ligadura" como una forma de impotencia "ex maleficio", hecha por el demonio para impedir la cópula y así oponerse a los designios de Dios.

"Cuando un miembro no se excita de manera alguna y nunca puede realizar el acto del coito, ello es una señal de frigidez natural; pero cuando siente excitación y sin embargo no llega la erección, esto es una señal de brujería"; esto puede leerse en el libro *Malleus Mallificarum* de 1487.

El siglo XV fue realmente el siglo de los bastardos, pero no pudo aspirar al título de siglo libertino. Con el renacimiento los placeres carnales vuelven a aparecer con fuerza en la sociedad refinada y se muestra el desnudo en la pintura. Se observa un cambio en la manera de pensar y es así que un médico florentino, *Venetto Cirea*, escribía alrededor de 1600: "la mano de la mujer es el mejor remedio para la erección del hombre, si ella no lo logra, creo que otros remedios pueden hacer muy poco".

La Reforma contribuirá a liberar un poco más la vida sexual y amorosa de la época. La mujer deja de ser el vil receptáculo de las necesidades viriles para convertirse por primera vez en la historia en una especie de asociada de su marido, en definitiva su compañera.

La Iglesia reacciona con la Inquisición, reprimiendo la sexualidad y los inquisidores arrancan confesiones de brujería por meros sueños eróticos, y muchas mujeres pagan su audacia sexual con la hoguera, que todo lo purifica.

La cultura otomana al igual que la hindú, tenía su manual sexual, "El jardín perfumado para la recreación de las almas", no muy distinto del *Kamasutra*, si bien estaba totalmente destinado para los hombres que tenían problemas de erección.

El siglo XVII es una muestra de hipocresía, el preservativo es de esa época y sin ninguna duda el instrumento más poderoso de la liberación sexual. El "impermeable inglés" o condón concebido inicialmente para protegerse de la sífilis, es utilizado rápidamente para auténticos fines de placer sexual.

Se descubren en el siglo XVIII los misterios de la fecundación, es primero *Regnier de Graaf* quien afirma que los ovarios tienen por función fabricar el óvulo y años más tarde *Lewenhock* descubre los espermatozoides.

Ante la Academia de Medicina de París en 1743, *Françoise Gigot de la Peyronie*, cirujano de Luis XV, describe una inflamación dolorosa con fibrosis, llamada placa, localizada entre la albugínea y los cuerpos cavernosos del pene, que provoca una incurvación durante la erección. Esta enfermedad que llevará su nombre, se

constituirá en una importante causa de disfunción eréctil en el adulto.

En un libro de 1764 *Samuel Tissot*, un médico de Lausana, afirmaba que “la masturbación inducía a la locura, la ceguera y la impotencia”.

Es durante este siglo, donde el desenfreno y el adulterio fueron los síntomas de la corrupción en las cortes europeas. Por ende la Revolución Francesa fue antifeminista a priori, siguiendo los principios de *Juan Jacobo Rousseau*.

La promulgación por la Asamblea Constituyente de “Los derechos del Hombre y del Ciudadano” dejó en claro que las mujeres estaban excluidas de la mayor parte de los derechos políticos. Para la celebración del primer aniversario del 14 de julio, se publicó en París una lista de precios de las casas de prostitución, mesones de juerga y mujeres que trabajaban solas, con el fin de entretener a los visitantes durante su estadía.

A mediados de 1859 *Darwin* puede escribir el “Origen de las Especies” y esto coincide con una libertad y una confianza de las mujeres en sí mismas hasta ese momento nunca manifestada. *Madame de Sevigne* se declara sin sonrojos “ligera y libre de elegir sus placeres”. La *Duquesa de Orleans* interrogada sobre la identidad del padre de su hijo, responde “cuando uno cae encima de un erizo, sabe acaso que espina le ha herido?”.

La promiscuidad, la higiene dudosa y la inconsciencia de los protagonistas terminaran en el siglo XIX, en una avalancha sin precedentes de enfermedades venéreas, calificadas como “el precio del pecado”. Estas enfermedades las sufren no sólo las prostitutas, las que en las grandes ciudades están todas contagiadas, sino también los hombres. Y de rebote los maridos transmiten a sus castas esposas los treponemas y los gonococos. En 1865 un médico en París estima que el 80% de las mujeres sufren leucorrea y en 1912 un especialista americano asegura que más de la mitad de la población masculina padece o padeció blenorragia. Según *Flaubert* la sífilis es tan común como el resfriado en Europa.

A comienzos del siglo XIX una tradición aseguraba que la curación de la sífilis se obtenía copulando con una virgen, se hablaba entonces de un oscuro tráfico londinense de vírgenes hacia los burdeles de París.

Crece el comercio con la “reparación de vírgenes” para simular una virginidad siempre renovada. Esta inclinación se desviara rápidamente hacia el vicio de desear simplemente a las jóvenes, “jóvenes de edad pero viejas en pecado” decían con desprecio los victorianos. Cuando las leyes prohibían el trabajo con los niños, en Liverpool de 10.000 prostitutas, 2.500 tenían menos de 15 años y 500 menos de 13.

El ideal burgués del siglo XIX de las mujeres en

casa y las otras en el prostíbulo no es agradable ni ofrece muchas alegrías. No es extraño que *Charcot* y su alumno *Freud* reciban familias de todo el mundo trastornadas por la sexualidad y sus fantasías. Las mujeres están nerviosas, no porque no quieran hacer el amor, sino precisamente porque la sociedad lo prohíbe.

La medicina occidental comenzó a preocuparse de la sexualidad en la medida en que se convertía en patológica y tenía connotaciones legales. El primer libro que registra la investigación de la sexualidad es de *Kraft Ebing* un psiquiatra forense especializado en criminología sexual. Su libro “*Psychopathia Sexualis*” de 1886 es el primer catálogo completo de aberraciones sexuales y también el vínculo de gran parte de los mitos populares generadores de temor y angustia frente a la sexualidad.

Es recién en el siglo XX a través de *Freud* y otros pioneros, que comienza el estudio de la función erótica en el desarrollo de la personalidad del ser humano. La medicina ayuda así a mejorar la calidad de vida.

Aparecen las ligas contra la pornografía, la desvergüenza en las calles y otras asociaciones que reflejan el deseo de la clase media de defender el orden moral y urbano. El matrimonio continua siendo poco atractivo en contra de las costumbres independientes conquistadas por la mujer. *León Blun* piensa sin ser escuchado que el código moral debe ser igualitario, y propone que el matrimonio solo debe realizarse cuando las dos partes tengan la suficiente experiencia para consolidar la monogamia.

En un vano intento por corregir la impotencia, en 1906 un médico ruso, *Vasili Voronov*, injertaba en el hombre un testículo de mono. Unos años más tarde, en 1936 *Bogoras* en los Estados Unidos realizaba con el mismo propósito un implante de cartilago autólogo en el pene. El primero en asociar la impotencia con una obstrucción vascular severa, fue *René Leriche*, en 1940 al describir la trombosis de la bifurcación aórtica.

En 1973 *Scott* implanta la primera prótesis de silicona inflable y en 1974 *Small y Carrion* colocan una prótesis siliconada semirrígida, inaugurando una nueva era en el tratamiento quirúrgico de la impotencia.

En el siglo X los chinos comenzaron a utilizar los alcaloides del opio y llegan a conocer con certeza sus propiedades. Pero es *Merk* en 1848, nueve siglos más tarde, quien aísla el alcaloide que denomina papaverina. Recién en 1982 es *Virag* quien aplicando esta droga intracavernosa logra provocar una erección; constituyendo un hito en el tratamiento médico de la impotencia.

Después de la Segunda Guerra Mundial comienza a gestarse la revolución sexual. *Master y Johnson*, una pareja infernal, confirman todo lo que se sabía y ocul-

taba acerca del sexo y la sexualidad en la puritana sociedad americana, desde las investigaciones de *Kinsey*.

Recién en 1987 el DSM III, manual de los trastornos mentales deja de utilizar los términos de impotencia y frigidez como sinónimos. El mismo manual en 1980 utiliza el modelo de respuesta sexual descripto por *Master y Johnson*, ampliado después por *Helen Kaplan*.

Sin embargo la originalidad respecto de la experiencia sexual no radique meramente en comparar los órganos sexuales masculinos y femeninos; después de todo el sexo también comienza en la cabeza.

Es posible recorrer los tratados clásicos de la Urología y de la Ginecología de comienzos del pasado siglo, sin encontrar una sola mención referida a los problemas sexuales.

Recién para 1942 en el libro "Clinical Urology", *Mc Crea* en el Capítulo 8, Impotencia y Esterilidad le dedica tan solo dos páginas. *Novak* en su "Textbook of Gynecology" de 1947, en el capítulo Planificación Familiar hace mención de la frigidez sexual y la dispareunia.

*Calatroni y Ruiz* en 1951, en su obra "Terapéutica Ginecológica" en el capítulo Neuropsiquiatría en la práctica ginecológica, bajo el subtítulo de Perversiones instintivas y neurosis hablan de la frigidez y la ninfomanía.

En 1963 *Hastings* comenta en el prólogo de su libro "Impotence and Frigidity" que "en 1962 solo cuatro escuelas de medicina en los EE.UU. ofrecían a sus estudiantes cursos regulares acerca de problemas sexuales. Lamentablemente los médicos ignoran el sexo"

En los albores del siglo XXI, tal vez la peor mutilación de la libertad de la mujer no sea ni la coartación de sus derechos al trabajo, a la educación, a votar o a la salud, sino, lisa y llanamente las limitaciones en el derecho al placer como lo entienden los hombres

## BIBLIOGRAFÍA

1. BENNET A. "Impotence". W.B. Saunders Company. Philadelphia. USA. 1994
2. BISHOP C. "Sex and Spirit". Duncan Baird Publisher. London, England. 1996
3. BURNET M. "Historia de las Enfermedades Infecciosas" Alianza Editorial. Madrid, España. 1967
4. CARREL A. "Medicina Oficial y Medicinas Heréticas" Luis de Caralt Editor. Barcelona. España. 1955
5. DALMA J. "Los Arabes y la Medicina". Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires. 1964
6. FRANCO J. A. "Sexualidad Humana". Servicios Bibliográficos. Buenos Aires. 1995
7. HASTINGS D.W. "Impotence and Frigidity" Little, Brow and Company, Boston. USA. 1963
8. KAPLAN H. "Terapia Sexual". Ediciones Grijaldo. Barcelona, España. 1978
9. LAIN ENTRALGO P. "Historia de la Medicina". Salvat Editores. Barcelona, España. 1979
10. LEWISON R. "A History of Sexual Customs". Harper & Bros. New York, USA. 1958
11. LYONS A., PETRUCCELLI J. "Historia de la Medicina". Ediciones Doyma S.A.. Barcelona. España. 1980
12. MASTERS W. , JOHNSON V. "Tratado de Medicina Sexual". Salvat Editores. Barcelona, España. 1985
13. MAZZA O., ZELLER F. "Tratamiento Farmacológico de la DSE". Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires. 1997
14. MIROLI A. "La Medicina en el Tiempo". El Ateneo. Buenos Aires. 1978
15. PUTMAN TANCO E. "Filosofía y Medicina". Ediciones López Negri. Buenos Aires. 1952
16. TANNAHILL R. "Sex in History". Scarborough House. USA. 1992
17. TAYLOR T. "The Prehistory of Sex". Bantam Books. New York, USA. 1996
18. WAGNER G. - GREEN R. "Impotence" Plenum Press. New York. USA. 1981
19. WALKER K. "Historia de la Medicina". Gráfica Zeus. Barcelona, España. 1966
20. WILLIAMS J. "Sexo. Obra Erótica". Benditk Taschen Verlag. Koln, Deutchland. 1999.